

LA SILVICULTURA PALMERA ENTRE 1930-1970

Néstor José Pellitero Lorenzo*

Este texto tiene como principal interés acercar una de las olvidadas y poco reconocidas actividades económicas pertenecientes al sector primario palmero —la silvicultura, entendida como el cuidado y aprovechamiento de los montes y los pinares— concerniente a una etapa concreta del anterior siglo.

El siguiente escrito comenta, de modo somero, las principales explotaciones económicas-forestales efectuadas en nuestros montes y pinares durante el periodo comprendido, aproximadamente, desde mil novecientos treinta hasta mil novecientos setenta.

La visión del autor sobre la silvicultura en el siguiente artículo se centra en la leña, el carbón, el conjunto de maderos (varas, horquetas, puntales, etc.) y la relación económica aparejada a los diferentes productos forestales. Esto ni mucho menos quiere decir que este sector económico quede encerrado dentro de los tres aprovechamientos forestales antes mencionados; la silvicultura abarcó multitud de actividades, tareas y numerosos aspectos económicos relacionados con las anteriores utilidades y otras más.

La explotación silvícola de nuestros montes y pinares, amén de otros ecosistemas vegetales de La Palma, ha sido una parte importante para el conocimiento y comprensión de nuestra historia, desde los tiempos aborígenes hasta las décadas más recientes¹.

LA LEÑA

La recogida de leña de los suelos palmeros podía llevarse a cabo en las diferentes franjas altitudinales así como en las diferentes comarcas de la isla ya que se trataba de un material forestal de fácil acopio.

* Investigador etnográfico.

¹ Este artículo se enmarca dentro de un trabajo de investigación etnográfico general, abarcando todos los temas, en mayor o en menor medida, que guardan relación con la historia palmera desde finales del siglo XV hasta hace unas décadas, haciendo especial hincapié en las costumbres y tradiciones del siglo XX. Es este último apartado donde las entrevistas orales juegan un papel fundamental para la indagación de la etnografía del pasado siglo, principal arma empleada por el investigador etnográfico que suscribe el presente texto.

La leña se podía recolectar desde la costa hasta la cumbre, abarcando diferentes estratos vegetales.

La costa ofrecía como principales especies vegetales: por un lado, el tarajal y el salado en sus partes más bajas; y por otro lado, la vinagrera, la retama² y la higuierilla en sus zonas medias y altas.

El uso de la leña de esta zona estaba relacionada con asentamientos temporales de la población en la estación estival o con personas de distintas actividades laborales: pescadores, arrieros, cabreros, etc., las cuáles visitaban con relativa frecuencia las zonas bajas de la isla. Principalmente, su recogida se limitaba a la suficiente cantidad de material vegetal deshidratado para guisar en un caldero o, simplemente, asar unas papas o carne; consiguientemente, el acopio de leña en estas áreas tenía una utilidad temporal mínima, restringida a un día.

A una altitud mayor a la costa y de igual manera circunvalando el contorno de la isla, los bosques termófilos (palmeras, dragos, almácigos, etc.) ofrecían importantes cantidades de leña por su tamaño a la hora del desbroce y su importancia por aquellos años: las palmeras para la artesanía de palma; los dragos para alimento forrajero de ganado vacuno, además de su empleo artesano para la elaboración de sogas; los almácigos para la medicina tradicional, etc. hacían inviable su corte, tan solo para la roturación de terrenos destinados a prácticas agrícolas y ganaderas.

El fayal-brezal otorgaba a las comunidades vecinales asentadas en sus proximidades una importante provisión de leña para las distintas actividades domésticas: material combustible para la cocina; eventual abono vegetal de los terrenos agrícolas; combustible vegetal para el ahumado del queso; etc.

Una buena parte de esa leña de brezos y fayas provenía de los distintos remates forestales dirigidos a la obtención de maderos —mayoritariamente varas— y carbón, quedando esas ramas en el suelo, iniciándose el proceso de secado hasta su recogida para las distintas soluciones de la casa.

Las varas defectuosas que no alcanzaban la prestación mínima eran desechadas en el monte pero su utilidad podría verse reflejada en su empleo para la construcción de chozas en pleno monte³, ya sea para guardar herramientas o como estancias tem-

² «Las zonas xerófilas tienen una buena representación en la retama, la cual puede proveer de leña a las personas cercanas a esta zona de dominio».

Entrevista de campo mantenida con Antonia González Martín y Carelis Pérez González (Charco Verde, Los Llanos de Aridane) el día veintidós de Enero del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 796).

³ «Las personas que iban a trabajar al monte (recogida de leña, elaboración de carbón, corte de varas, labrado de tierras, etc.) construían chozas con maderos de fayas y acebiños y tapados con ramajes de las resenadas especies vegetales».

Encuesta de campo mantenida con Francisco Pérez Hernández (Cercado Peñón, La Galga, Puntallana) el día uno de Febrero del año dos mil cinco. Cuadernos de Recopilación (pág. 2507).

porales para actividades relacionadas con el cultivo de trigo y otras especies agrícolas, con los remates forestales de varas, carbón, leña y madera o la estadía breve de cabreros en los meses estivales.

Los habitantes de las partes altas de Breña Alta —Breña y Las Ledas— encontraron en el acopio de leña de loro, viñatigo y otras especies vegetales presentes en los montes cercanos una vía económica de escape para la penosa herencia adquirida de la Guerra Civil española⁴.

El pinar siempre ha ofrecido importantes sumas de leña para las poblaciones del oeste de esta ínsula, abarcando desde el hogar familiar hasta las distintas actividades asociadas a una economía rural. Por ejemplo, la leña de jara fue bien aprovechada para los hornos de leña a la hora del cocimiento de panes o dulces; la obtención de ceniza, a partir de ramas de pino, para el abonado de los terrenos agrícolas; la preparación de rolos de pino como masa de combustión en los hornos de teja con el fin del cocimiento de las tejas⁵; la recolección de leña menuda para el quemado de los ladrillos de tierra⁶ apilados en tongas; etc.

Un ejemplo de la importancia de la leña recolectada en el pinar la encontramos en las laderas meridionales del Bejenado. Dicha materia forestal constituyó una vía

«La leña se podía prender en el interior de una choza, totalmente cubierta de elementos vegetales (madera y ramaje), dentro de un hoyo para evitar su escape y disminuir el tamaño de la llama con respecto al nivel del suelo».

Entrevista de campo mantenida con Marcos Evangelisto Rodríguez González (Las Esperillas, Tegalate, Mazo) el día veinte de Enero del año dos mil cinco. Cuadernos de Recopilación (pág. 2429).

⁴ *«Los habitantes de las zonas superiores de Breña Alta (Breña y Las Ledas) se dedicaban a la recogida de leña (faya, brezo, loro, acebiño, viñatigo,...) para embarcar a Tenerife y Gran Canaria durante los siguientes años a la Guerra Civil».*

Entrevista de campo mantenida con Marcelino Pérez de Paz (San Isidro, Las Ledas, Breña Alta) el día diez de Septiembre del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1610).

⁵ *«La madera empleada para el cocimiento de tejas podría ser diversa, abarcando desde las cáscaras de almendras, pasando por la leña de almendro o de tagasaste, para concluir en la madera blanca de pino».*

Entrevista de campo mantenida con José Hernández González (Argual, Los Llanos de Aridane) el día diecinueve de Enero del año dos mil cinco. Cuadernos de Recopilación (pág. 2413).

«La leña indicada para el cocimiento de tejas era el pino pelado y seco».

Entrevista de campo mantenida con Gumersindo Pérez Rodríguez (El Pinar, Puntagorda) el día dieciocho de Enero del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 787).

«La madera empleada para el cocimiento de tejas podría ser diversa, abarcando desde las cáscaras de almendras, pasando por la leña de almendro o de tagasaste, para concluir en la madera blanca de pino».

Entrevista de campo mantenida con José Hernández González (Argual, Los Llanos de Aridane) el día diecinueve de Enero del año dos mil cinco. Cuadernos de Recopilación (pág. 2413).

«La leña de pino servía tanto para la cocción de las tejas como de los ladrillos».

Entrevista de campo mantenida con María de La Consolación Rodríguez Pérez, Rosalina Sánchez Rodríguez y Carmen Nola Rodríguez Sánchez) el día veintiocho de Diciembre del año dos mil uno. Cuadernos de Recopilación (pág. 764).

⁶ *«Los ladrillos de tierra se quemaban en hornos de teja pero, por último, se cocían en una tonga al aire libre».*

Entrevista de campo mantenida con Leocadio Rodríguez Rocha (Hoya Grande, Garafía) el día dos de Febrero del año dos mil cinco. Cuadernos de Recopilación (pág. 2518).

económica para resistir una pésima situación heredada de la Guerra Civil, sobre todo para aquellas familias con ciertas dificultades monetarias⁷.

Las zonas situadas a una mayor altitud, aquellas a las cuales los pinos no pueden acceder, se encontraban pobladas por el codeso, en la mayor parte de su territorio. Los cabreros, cuya visita y estancia errante era realizada con motivo de la búsqueda de pastos para el sustento de sus manadas caprinas, recolectaban leña de codeso, la cual unida a piñas de pino y pinillo, constituía un excelente componente ígneo a la hora de preparar las comidas en la cumbre, ya fueran desayunos, almuerzos o cenas⁸.

Otro foco importante para la obtención de leña la constituía los residuos de los diferentes cultivos agrícolas presentes en aquel tiempo en La Palma.

Por ejemplo, los sarmientos secos de una viña se podían emplear como leña para el asado de papas y/o boniatos cuando un grupo de personas se encontraba realizando tareas en el campo.

⁷ «La leña fue un producto silvícola de gran valor económico para los pacenses asentados en las cercanías de sus límites».

«Algunos de los habitantes presentes en los barrios orientales de El Paso encontraban en las cargas de leña recogidas en los sotobosques de los pinares una importante fuente de ingresos para su subsistencia en los años anteriores a la Guerra Civil. Los fejes de leña eran transportados sobre los lomos de las bestias con destino a los demás municipios del Valle de Aridane —Los Llanos de Aridane y Tazacorte— para su venta y posterior utilización en las cocinas y hornos de leña».

«Los años posteriores a la citada contienda bélica constituyeron la decadencia para este tipo de combustible».

Entrevista de campo mantenida con Policarpo León Díaz (Padrón, Paso de Arriba, El Paso) el día trece de Noviembre del año dos mil cuatro. Cuadernos de Recopilación (pág. 2370).

«Los pacenses solían visitar con cierta frecuencia el Llano de La Mosca, así como sus alrededores, para la recolección de leña, monte, pinillo y pastos, transportándolos sobre sus bestias y utilizando estos productos forestales para el consumo de su hogar».

Entrevista de campo mantenida con Antonio Capote García y María Nieves González Pérez (Padrón, Paso de Arriba, El Paso) el día quince de Marzo del año dos mil cuatro. Cuadernos de Recopilación (pág. 2009).

⁸ «Los cabreros hacían acopio de leña, aparte de piñas de pino y pinillo, la cual podían encontrar fácilmente en su camino a la morada de los pinares altos o de la cumbre, para emplearla como materiales ígneos a la hora de calentar la morada en los instantes previos para la pernoctación. También, los reseñados combustibles del pinar ayudaban a preparar una cena asada o cocinada al crepúsculo de la tarde».

«La recogida de estos productos silvícolas se debía realizar en periodos anteriores a la llegada de las estaciones húmedas ya que su recolección en estas épocas ofrecía unos beneficios inútiles para el cabrero; por lo tanto, los cabreros tendían a reunir importantes cantidades de material combustible».

Entrevista de campo mantenida con Román Pérez Sánchez (Argual, Los Llanos de Aridane) el día trece de Enero del año dos mil cinco. Cuadernos de Recopilación (pág. 2385).

«Las piñas de los pinos eran aprovechadas por parte de los cabreros como leña para el asado de las papas y los boniatos en la cumbre».

Entrevista de campo mantenida con Marcos Evangelisto Rodríguez González (Las Esperillas, Tigalate, Mazo) el día veinte de Enero del año dos mil cinco. Cuadernos de Recopilación (pág. 2421).

«El empleo de rolos de tea y pinillo era una costumbre entre los cabreros que se asentaban en las cumbres septentrionales de La Palma para poder calentar la morada durante la noche y así poder dormir plácidamente. El frío de la cumbre estaba presente incluso en la mayor parte de las noches del verano».

Entrevista de campo mantenida con Manuel Eladio Guerra Martín (Lomo de Los Caballos, El Paso) el día doce de Abril del año dos mil cuatro. Cuadernos de Recopilación (pág. 2045).

También, la leña de almendro fue un importante recurso económico para la maltrata situación de la post-guerra, remitiendo importantes cantidades de leña con destino al Puerto (Tazacorte), Santa Cruz de La Palma y Las Palmas de Gran Canaria⁹.

La leña de chochos era muy apreciada a la hora del caldeamiento de un horno de higos porque su sencilla recolección, su finura y su rauda combustión facilitaban el proceso de deshidratación de los higos cuando el advenimiento de los tiempos frescos impedía su secado al sol¹⁰.

EL CARBÓN

Principalmente, la madera escogida para la realización de carbón era el brezo, la faya y el acebiño; la madera blanca de pino —el cospe— así como el almendro que-



El grueso del tallo de un brezo apto para la realización de una horna de carbón.

⁹ «A través del Puerto de Puntagorda, las exportaciones de leña de almendro fueron numerosas hacia enclaves marítimos como El Puerto (Tazacorte) para abastecimiento del Valle de Aridane, SIC de La Palma para acopio de la capital insular y ambas Breñas y Las Palmas de Gran Canaria».

Entrevista de campo mantenida con José Rodríguez Sánchez (El Pinar, Puntagorda) el día diecinueve de Febrero del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 840).

«Los vecinos de Tinizara (Tijarafe) tenían en la leña de almendro y pino una importante fuente de ingresos económicos después de la Guerra Civil. Su destino era el pago de La Vera (Argual, Los Llanos de Aridane); además, el carbón también fue otro producto silvícola que satisfacía a ambos lados».

Entrevista de campo mantenida con Paulina González Rocha (Los Llanos, Los Llanos de Aridane) el día veintiséis de Enero del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 805).

¹⁰ «La leña de chochos era empleada para el caldeado de los hornos de higos».

Entrevista de campo mantenida con Juana González González (Tirimaga, Mazo) el día veinticinco de Enero del año dos mil cinco. Cuadernos de Recopilación (pág. 2448).

daba relegada a los territorios más secos de la ínsula y las especies vegetales antes reseñadas no abundaban o no se daban por condiciones ambientales ligadas a un entorno húmedo; por el contrario, otras maderas como el loro, el viñatigo y el palo blanco no eran idóneas debido a su falta de resistencia para soportar el proceso de combustión y la poca consistencia que podía ofrecer a la hora de su utilización¹¹.

Las zonas tradicionales de La Palma relacionadas con la elaboración de carbón eran aquellas que se encontraban cercanas a los montes de brezos y fayas; por lo tanto, la franja oriental de la isla, desde Garafía hasta Mazo, han sido excelentes productoras para este beneficio forestal. No obstante, esto no quiere decir que las demás comarcas de la isla no hayan realizado carbón, incluso a partir de las dos especies vegetales pertenecientes al ecosistema presente en los bordes inferior y superior de la laurisilva. Aquellas comarcas de la isla cuyos parajes quedaban resguardados de la invasión de los vientos alisios; es decir, desde Garafía hasta Fuencaliente por la banda occidental de La Palma, podían hacer acopio de otras maderas como eran la madera blanca del pino o el almendro, incluida de brezo y faya, cuya aparición se limitaba a los barrancos húmedos y sombríos de los extremos de la franja antes trazada¹².

¹¹ «Las maderas indicadas para la producción de carbón son el brezo, la faya y el acebiño; en cambio, otras especies pertenecientes al monte verde, como el palo blanco, el loro y el viñatigo eran empleadas en una menor cuantía a las primeras. Por lo tanto, las especies apropiadas para la elaboración de carbón son el brezo, la faya y el acebiño».

Entrevista de campo mantenida con Aureliano Díaz Orribo (Santo Domingo, Garafía) el día ocho de Febrero del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 817).

«Las maderas buscadas para la elaboración de carbón eran el brezo, la faya, el acebiño y la madera blanca de pino en los montes de Franceses y Roque del Faro. El carbón de acebiño generaba mucha ceniza y pesaba más».

Entrevista de campo mantenida con Isidro Castro Pérez (Los Machines, Franceses, Garafía) el día dos de Marzo del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 864).

«La madera de viñatigo no era una madera idónea para la manufacturación de carbón porque era floja y no aguantaba el fuego de una carbonera; otra madera como la de loro era igualmente blanda».

Entrevista de campo mantenida con Antonio Rodríguez Expósito (Lomo Grande, Las Lomadas, San Andrés y Sauces) el día catorce de Marzo del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 908).

«Los montes de Franceses y Roque del Faro eran excelentes parajes para la producción de carbón de las clásicas especies del monte verde para este fin: brezo, faya y acebiño; además, pero en una menor cantidad, la madera blanca de pino también podía aprovecharse para la elaboración de carbón».

Entrevista de campo mantenida con Máximo Lorenzo Pérez (Lomo de Los Castros, Franceses, Garafía) el día dos de Marzo del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 857).

«El carbón procedente de la madera del acebiño era una materia más pesada, al ser más compacta».

«El carbón de loro no era adecuado ya que la madera es bomba; es decir, no ofrece consistencia alguna, deshaciéndose con relativa facilidad al movimiento».

Entrevista de campo mantenida con Máximo Lorenzo Pérez (Lomo de Los Castros, Franceses, Garafía) el día dos de Marzo del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 858).

«La madera de viñatigo no era adecuada para la fabricación de carbón porque no resistía el proceso de elaboración».

Entrevista de campo mantenida con Álvaro Duarte Hernández (Pajares, Los Sauces, San Andrés y Sauces) el día trece de Marzo del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 893).

¹² «Los montes de los barrios garafianos comprendidos entre El Palmar y Juan Adalid albergaban varios

La madera indicada para las especies vegetales húmedas como el brezo y la faya se extrae de la parte del tronco en contacto con la tierra; es decir, el tronco enterrado era excavado a su alrededor con la ayuda de guatacas y barras, y una vez que las raíces quedaban al descubierto, éstas se cortaban con una hacha¹³.



La corteza de una faya adulta.

parajes, entre ellos los Valles de Rey, la Cruz del Plumar y Los Guanches, propicios para la elaboración de carbón».

Entrevista de campo mantenida con Marcelino Pérez Rodríguez (Lomo de La Rola, El Palmar, Garafía) el día nueve de Enero del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 770).

«Los montes de Franceses y Roque del Faro eran lugares de importancia para la producción de carbón».

Entrevista de campo mantenida con Ciriaco Pérez Reyes (La Verada, Santo Domingo, Garafía) el día nueve de Enero del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 773).

«Los montes de Franceses y Roque del Faro eran excelentes parajes para la producción de carbón de las clásicas especies del monte verde para este fin: brezo, faya y acebiño; además, pero en una menor cantidad, la madera blanca de pino también podía aprovecharse para la elaboración de carbón».

Entrevista de campo mantenida con Máximo Lorenzo Pérez (Lomo de Los Castros, Franceses, Garafía) el día dos de Marzo del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 857).

«El barrio de Tinizara fue un excelente productor de carbón de pino y brezo hasta los años posteriores a la Guerra Civil».

Entrevista de campo mantenida con Paulina González Rocha (Los Llanos, Los Llanos de Aridane) el día veintiséis de Enero del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 805).

«La elaboración de carbón en los pinares de Puntagorda estuvo activa en épocas anteriores a la segunda mitad del siglo XX».

Entrevista de campo mantenida con Alejandro Pérez Sánchez y Carmen Candelario Martín (Fagundo, Puntagorda) el día diecinueve de Febrero del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 833).

¹³ *«La madera indicada para la preparación de una horna de carbón era aquella que se encuentra enterrada en la tierra debido a su mayor grosor ya que el tamaño de las varas no era el idóneo para la confección de carbón. Para extraer ese tronco de la tierra, el empleo de guatacas, barras y hachas era preciso; las dos primeras herramientas dejaban al descubierto el tallo subterráneo mientras las hachas cortaban las raíces de los brezos o las fayas».*

Entrevista de campo mantenida con Juan León Díaz (Padrón, Paso de Arriba, El Paso) el día diecisiete de Noviembre del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1826).

A grosso modo, la preparación de una horna de carbón comenzaba con la búsqueda de los maderos adecuados, de medida regular y gruesos; posteriormente, los troncos de madera son apilados; a continuación, los troncos son cubiertos con leña fina y tierra; por último, uno de los dos extremos sirve como sitio para el prendimiento de la horna¹⁴.

El periodo temporal fijado para este estudio arroja reseñables producciones de carbón en el norte de la isla, las cuáles debían ser remitidas al puerto de Santa Cruz de La Palma a través de las embarcaciones de cabotaje operativas con los distintos proís de la cara septentrional palmera, a la espera de la llegada de la carretera general a sus zonas inmediatamente superiores. Conocido es la llegada de la carretera general insular a Garafía a finales de la década de los años cincuenta del siglo XX, uniendo de esta manera, una penosa, tortuosa y pésima vía en tierras garafianas. Hasta aquel histórico momento, toda la producción de carbón así como la exportación de otros productos forestales tenía como destino la vía marítima.

Por aquellas décadas, el carbón era una materia forestal transformada muy apreciada en los mercados regionales, exportando ingentes cantidades, sobre todo, hacia las capitales de provincia de nuestro archipiélago: Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria.

La confección de carbón alcanzaba una cierta importancia en el municipio noroesteño de Barlovento gracias a la abundancia de sus montes y las escasas posibilidades económicas de progreso por aquellos tiempos. La explotación forestal destinada a la elaboración de carbón fue tal, que la misma se mantuvo hasta la mitad de la década de los años ochenta del anterior siglo. Gran parte de la producción generada en las décadas centrales del siglo XX tenían como destino los mercados insulares de Tenerife, Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote¹⁵.

Las laderas meridionales del Bejenado han sido intensamente aprovechadas desde el punto de vista silvícola desde los momentos posteriores a la conquista de la isla; centrándonos en el espacio temporal determinado para este artículo, el mencionado

¹⁴ «Básicamente, la preparación de una horna de carbón comenzaba con la elección de los maderos, los cuales eran apilados sobre el terreno; seguidamente, dichos maderos, que posteriormente darán lugar al carbón, son recubiertos con leña fina y tierra cernida en sus laterales y parte superior; por último, la punta situada en uno de sus extremos sirve como lugar para el prendimiento del fuego».

Entrevista de campo mantenida con Felipe González Pérez (Topaciegas, Barlovento) el día ocho de Septiembre del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1598-1599).

¹⁵ «El carbón producido en los montes barloventeros tenía como destino los mercados de Tenerife, Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote».

«Hasta la mitad de la década de los años ochenta del pasado siglo, la producción de carbón en el municipio de Barlovento era apreciable pero la generalización de las cocinillas de gas butano trajo consigo el declive de las elaboraciones carboneras».

Entrevista de campo mantenida con Felipe González Pérez (Topaciegas, Barlovento) el día ocho de Septiembre del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1598-1599).

pinar fue objeto de remates promovidos por las administraciones públicas, especialmente, el ayuntamiento pacense. El fin fundamental de estos remates era la extracción de madera de tea, por lo cual, mucha madera blanca de la conífera era utilizada, como una segunda finalidad y derivada del primer propósito, para la realización de hornas de carbón¹⁶.

Hubieron lugares en La Palma, por cuya extensión e importancia forestal, guardaron, de desigual manera, relación con la producción de carbón, pero sobre con la silvicultura en general. Dos de esos parajes fueron la Caldera de Taburiente y la finca de Los Tilos (tramo superior del Barranco del Agua, entre Los Tilos y Los Nacientes de Marcos y Cordero); mientras en el primero, la producción de carbón durante los referidos cuarenta años fue testimonial, la finca silvícola presente en el barranco saucero fue intensiva entre los diferentes propietarios, realizando hornas en diferentes lugares de las laderas.

La razón para esgrimir el comentario anterior nos habla de la escasez o dificultad de la madera idónea para la confección de carbón: La Caldera de Taburiente se componía básicamente de un extenso pinar, con algunas formaciones aisladas de brezos y fayas, además la riqueza acuífera podría verse afectada por la tala incontrolada de la vegetación; en cambio, la copiosidad de brezos, fayas y acebiños en Los Tilos hacía viable la producción extensiva de carbón¹⁷.

Las distintas formas para la realización de una horna de carbón diferían en aspectos relativos a la rapidez de su producción y a las costumbres originarias de los carboneros.

El llamado carbón de viento se caracterizaba por su rápida elaboración frente a otros carbones; su preparación era bien sencilla, una vez obtenidos los maderos necesarios, los cuales se encontraban frescos al ser cortados por la mañana, se procedía

¹⁶ «La producción de carbón en las laderas meridionales del Bejenado fue un hecho consumado gracias a la leña de los remates de pinos llevados a cabo en ese paraje pero su calidad difería enormemente con respecto a especies de porte arbóreo como brezos y fayas; también, el acopio de esta clase de leña dependía de los remates designados en ese paraje por las administraciones públicas; por lo tanto, la madera de pino no era buscada como una necesidad perentoria para este producto silvícola».

Entrevista de campo mantenida con Juan León Díaz (Padrón, Paso de Arriba, El Paso) el día diecisiete de Noviembre del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1826).

¹⁷ «El informador, solamente en una ocasión, aproximadamente hacia el año mil novecientos treinta seismil novecientos treinta y nueve, pudo contemplar como se elaboraba carbón en la parte alta de la finca Tenerra. Años más tarde, la confección de carbón quedó prohibida en el interior de la Caldera de Taburiente».

Entrevista de campo mantenida con Manuel Eladio Guerra Martín (Lomo de Los Caballos, El Paso) el día diecinueve de Enero del año dos mil cinco. Cuadernos de Recopilación (pág. 2407).

«La finca de Los Tilos manufacturaba abundante carbón de brezo, faya, acebiño y pino blanco durante las décadas intermedias del siglo XX; esta copiosidad de carbón era absorbida por la demanda de La Palmas de Gran Canaria».

Entrevista de campo mantenida con Álvaro Duarte Hernández (Pajares, Los Sauces, San Andrés y Sauces) el día trece de Marzo del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 893).

a la realización de una hoguera y se prendía fuego con los maderos en su interior, ardiendo durante las horas del día; por la tarde, este tipo de carbón era recogido para ser trasladado a los centros de demanda. La cantidad económica recibida por la venta del carbón de viento era considerablemente menor a causa de la simplicidad de su elaboración¹⁸.

El carbón adecuado para su utilización en la mayoría de sus aplicaciones invertía un periodo temporal de varios días para su correcta confección, al contrario que el carbón de viento. El carbón en sí procedía de una horna carretera o una horna empinada. Estas dos formas de elaboración de la horna de carbón tienen su diferencia en el uso y costumbre de dos lugares distintos, los cuales convergieron sobre la faz de esta isla. Por un lado, la tradición palmera ha hecho suya la horna carretera, componiendo una distribución de los maderos sobre el terreno dibujando una silueta cumplida pero uno de sus dos extremos acabado en punta, ya que es por ésta por donde comienza el proceso de combustión con el encendido; por otro lado, la horna empinada fue una introducción en la isla a través de las familias carboneras llegadas de Tenerife en los periodos anterior y posterior de la Guerra Civil, disponiendo una estructura circular de los maderos a la vez que eran erguidos, a modo de una figura cónica¹⁹.

¹⁸ «El carbón de viento era de una floja compactibilidad, de realización rápida en una hoguera, su venta alcanzaba un bajo precio debido a su escasa rentabilidad».

«El llamado carbón de horna era aquel que se confeccionaba en una hora».

Encuesta de campo mantenida con Félix Cabrera Hernández (San Andrés, San Andrés y Sauces) el día veintiséis de Enero del año dos mil cinco. Cuadernos de Recopilación (pág. 2461).

«El carbón de viento se realizaba el mismo día, se preparaba por la mañana y se recogía por la tarde. Este tipo de carbón se preparaba con leña verde, cortándose a primera hora, elaborándolo durante las horas del día y trasladándolo en sacas a última hora de la tarde. Este tipo de carbón no ofrece la misma calidad que un carbón más trabajado durante días ya que su combustión se produce poco a poco».

Entrevista de campo mantenida con Juan León Díaz (Padrón, Paso de Arriba, El Paso) el día diecisiete de Noviembre del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1826).

¹⁹ «La horna de carbón de carretera era aquella cuyos maderos eran distribuidos a lo largo, comenzando desde una punta y acabando, a la vez que se confiere una forma de embudo, en una línea recta transversal al recorrido descrito por la horna».

«La horna empinada guarda una figura circular, la cuál se va cerrando a medida que asciende, describiendo un cono invertido en el proceso de su preparación. Este tipo de disposición fue traída por carboneros de Tenerife».

Entrevista de campo mantenida con Antonio Rodríguez Expósito (Lomo Grande, Las Lomadas, San Andrés y Sauces) el día catorce de Marzo del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 908).

LOS MADEROS

Las varas

Las varas son el producto por excelencia en este apartado de la silvicultura debido a la gran demanda para el envarado de los tomateros, especialmente de Tenerife y Gran Canaria²⁰.

Las varas se obtenían de las especies vegetales más comunes dentro de la laurisilva y el fayal-brezal: el brezo, la faya y el acebiño. Otras especies vegetales pertenecientes a este piso como el palo blanco, el loro, el viñatigo o el barbusano no daban la talla requerida o una sección lineal derecha de varios metros, siendo desechadas por estos aspectos.

Curiosamente, la mayor parte de la extracción de varas de los montes palmeros tenía como destino las islas centrales y orientales del Archipiélago Canario, quedándose poca cosa en la isla. La razón era la inexistencia de importantes suelos agrícolas destinados al cultivo del tomate, el cual precisaba de un almacén rudimentario para el sostenimiento de los tomates, a una altura adecuada sobre el suelo, para el perfecto desarrollo de los mencionados tomates.

El único uso destacado de estos maderos en esta isla era el empleo de una vara de acebiño como elemento para varear los almendros y así lograr el desprendimiento de las almendras del frutal. ¿Por qué una vara de acebiño y no de brezo o de faya? Sencillo, el acebiño podía ofrecer ramas de hasta cuatro metros, de una longitud recta y un peso muy liviano en comparación a las varas de brezos y fayas.

Junto con el carbón y la tea, en el periodo comprendido para este estudio, las varas constituían uno de los productos forestales más explotados, convirtiéndose en una de las tareas silvícolas más rentables desde el punto de vista económico de la época.

Las personas dispuestas a la realización de las tareas relacionadas con el corte y transporte de varas aglutinaban a un mayor número de trabajadores con respecto a otras actividades forestales como la producción de carbón, la recogida de leña o la tala de pinos para la obtención de tea o de madera blanca.

Una vez que las varas eran cortadas en pleno monte, las personas se encargaban de su traslado hasta el embarcadero de turno o la carretera general por medio de su fuerza o con la ayuda de bestias acémilas. Las varas eran agrupadas en fejes; cada feje

²⁰ «Las varas, gracias a su portentosa longitud, desde los dos hasta los cuatro metros, eran empleadas para la constitución del almacén que sostendrían los tomateros en espera de la recolección cosechera».

Entrevista de campo mantenida con Marcelino Pérez de Paz (San Isidro, Las Ledas, Breña Alta) el día diez de Septiembre del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1610).

se solía componer de seis docenas, es decir, de setenta y dos varas; aprovechando la pendiente descendente, la persona trasladaba el feje a sus espaldas o tirando del mismo a modo de arrastre, no sin dificultad, desde el monte hasta el punto señalado para su recogida; por el contrario, la existencia de mulas o mulos permitía el transporte del conjunto de dos fejes, incluso acompañando la persona con la tira de otro feje, trasladando hasta tres fejes²¹.

Los horquetones o los estacones

El horquetón o estacón era un madero de una longitud oscilante entre los dos y los cuatro metros, cuya principal utilidad eran el apuntalamiento de la cepa de la platanera, manteniéndola erguida con respecto al suelo²².

²¹ «El puerto de La Fajana sirvió como punto de embarque para las varas extraídas de los montes de Franceses, Roque del Faro y El Tablado; dichos maderos eran enviados hacia Gran Canaria». Encuesta de campo mantenida con Adelaido Rodríguez Sánchez (La Montaña, Los Llanos de Aridane) el día veintidós de Julio del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1509).

«Entre las modestas exportaciones del barrio de El Mudo, anclado junto a la punta más noroccidental de la isla, destacaban las varas sacadas del monte inmediatamente superior a la citada entidad poblacional». «Esta mercancía no era la única exportación de este barrio; también, las papas, los quesos y el carbón ayudaban a la precaria economía de este barrio de Garaña».

Entrevista de campo mantenida con Oreste Orribo Martín (La Montaña, Los Llanos de Aridane) el día doce de Agosto del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1536).

«Los montes de Breña Alta, Breña Baja y Mazo eran explotados para la extracción de varas, las cuáles eran transportadas con la ayuda de bestias».

Entrevista de campo mantenida con Bernardo Gutiérrez Triana (La Montaña, Breña Baja) el día veintiocho de Noviembre del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1871).

«Los montes de Santa Lucía eran explotados para la extracción de varas, las cuáles eran enviadas por El Proís (en la costa de La Sancha, dentro del barrio de Santa Lucía)».

Entrevista de campo mantenida con Rafael Estrella Vidal, Evelia Pérez Cabrera y Evaristo Hernández Cabrera (El Calvario, Santa Lucía, Puntallana) el día cinco de Noviembre del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1774).

«Los montes situados en las partes superiores a los barrios garafianos de El Palmar, El Mudo y Juan Adalid, concretamente en los parajes conocidos como los Valles de Rey, la Cruz del Plumar y Los Guanches, fueron intensamente aprovechados para la saca de varas, las cuales eran remitidas por los puntos costeros de Santo Domingo y La Manga con destino a mercados demandantes de este producto forestal».

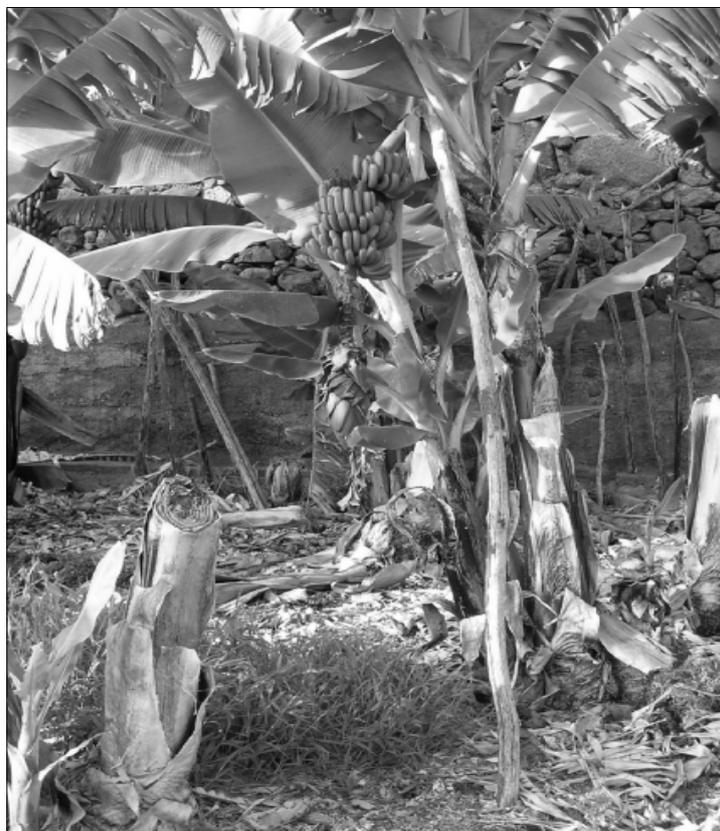
Entrevista de campo mantenida con Marcelino Pérez Rodríguez (Lomo de La Rola, El Palmar, Garaña) el día nueve de Enero del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 770).

²² «El horquetón tenía como principal utilidad el mantenimiento erguido, con respecto al suelo, de la platanera. El tamaño mínimo que debía prestar este madero era de tres metros, pudiendo llegar a los cuatro metros de longitud».

Entrevista de campo mantenida con Oreste Orribo Martín (La Montaña, Los Llanos de Aridane) el día doce de Agosto del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1536).

«Los horquetones se empleaban en el apuntalamiento de las matas de plataneras».

Entrevista de campo mantenida con Telésforo Amalio Felipe Méndez (Los Callejones, Mazo) el día veintiséis de Noviembre del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1852).



El estacón como modo de apuntalamiento de una mata platanera.

Las estaquillas u horquetas

La funcionalidad de este pequeño palo ahorquillado resulta la misma para los distintos cultivos pero su tamaño difiere según se trate de piñas de plataneras o cepas de viñas. Mientras el racimo de uvas se sustenta con la ayuda de una estaquilla de medio metro, apoyada sobre el suelo; la estaquilla empleada para mantener apartada la piña de plátanos debía alcanzar el metro de longitud, apuntalándose la misma sobre el tallo de la mata²³.

²³ «La estaquilla alcanzaba el metro de longitud como remedio para el apoyo de la piña de plátanos en la cepa de la platanera».

Entrevista de campo mantenida con Marcelino Pérez de Paz (San Isidro, Las Ledas, Breña Alta) el día diez de Septiembre del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1610).

«Las horquetas utilizadas para el levantamiento de los racimos de uvas eran de brezo o faya; impidiendo, de esta manera, el desarrollo de musgo por el contacto de las uvas con la humedad del suelo».

Entrevista de campo mantenida con Bernardo Gutiérrez Triana (La Montaña, Breña Baja) el día veintiocho de Noviembre del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1872).



La estaquilla evita el roce de la piña con la cepa en su etapa de crecimiento, impidiendo el dañado de los plátanos

Los puntales

Los puntales eran maderos que guardaban una sección lineal de tres a cuatro metros y su principal utilidad era el apuntalamiento de losas en las construcciones de las viviendas que prescindían del clásico tejado de madera y tejas²⁴.

²⁴ «Este madero debía guardar una sección longitudinal lo más pareja posible, sobre todo desde abajo hacia arriba porque la parte acusa un mayor esfuerzo de soporte».

Entrevista de campo mantenida con Oreste Orribo Martín (La Montaña, Los Llanos de Aridane) el día doce de Agosto del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1537).

«Un puntal podía alcanzar una longitud variable entre los tres y los cuatro metros, utilizándose como objeto de apuntalamiento de una vivienda en construcción, como por ejemplo, el sostenimiento de la losa».

Entrevista de campo mantenida con Marcelino Pérez de Paz (San Isidro, Las Ledas, Breña Alta) el día diez de Septiembre del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1610).

Los cujes

Este madero guardaba una estrecha relación con el cultivo tabaquero, más concretamente, en la fase de secado de las hojas de la mata tabaquera.

Su colocación seguía una disposición horizontal para poder suspender los diferentes grupos de hojas hasta su completa deshidratación²⁵.

ECONOMÍA

El contexto histórico de La Palma, comprendido desde los primeros años de la década de los treinta hasta finales de los años sesenta, llevó aparejada dos aspectos: la pésima economía y el continuo flujo migratorio de palmeros.

La economía de una isla, sobre todo de una ínsula con poca superficie y de unos recursos limitados, hace de ella una balanza en continuo movimiento, dependiente de la economía global exterior.

Aquella década de los años treinta, La Palma heredaba una situación socioeconómica marcada por los anteriores años: decaimiento de la agricultura debido a plagas y sequías en la zona de secano de la isla, aquella que carecía de agua de regadío; la lucha del ganadero por la búsqueda de los pastos en periodos secos; un comercio restringido a causa de una paupérrima economía regional y nacional; etc.

Con motivo de los periodos de crisis económicas acaecidas en Canarias debido a la Segunda República española (1931-1936) y la Guerra Civil (1936-1939), numerosas familias de las islas vecinas de La Gomera y Tenerife arribaron a La Palma para dedicarse a tareas silvícolas, sobre todo, la elaboración de carbón. Esta recalcada de carboneros coincidió con un espacio de explotación extensiva —por la mayor parte de la ínsula— e intensiva —por la gran demanda desde el exterior— de carbón.

La silvicultura no solo sirvió para el sustento de las familias rurales de nuestra isla sino que también minimizó las carencias vitales de familias enteras procedentes de distintas islas del archipiélago canario²⁶.

²⁵ «El cuje —madero de disposición horizontal— podía llegar a los cuatro metros, siendo su tamaño menor de dos metros. Su utilidad estribaba en la sustentación de las hojas de tabaco, suspendidas de este madero, para proceder a su secado».

Entrevista de campo mantenida con Marcelino Pérez de Paz (San Isidro, Las Ledas, Breña Alta) el día diez de Septiembre del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1610).

²⁶ «Uno de los pocos trabajos que podían saciar las miserias económicas y sociales heredadas de La Guerra Civil de España (1936-1939), incrementadas por el sangriento acontecimiento de la Segunda Guerra Mun-

La silvicultura gozó de una gran importancia en el norte de la isla (Garafía y Barlovento) no solo por el volumen forestal extraído sino también por elevado porcentaje de la población dedicada a este tipo de tareas, desplazando familias de todo el arco insular hacia los puntos forestales más productivos.

También, buena parte de los productos silvícolas debían enviarse fuera de la isla en las embarcaciones de cabotaje con destino al puerto capitalino en una primera instancia e interinsulares con dirección a los puertos más importantes del archipiélago, generándose un respetable comercio en torno a esta actividad económica.

Muchas de las embarcaciones llegadas de otras islas con mercancías de primera necesidad y de las cuáles ésta isla carecía se encargaban directamente del transporte de los productos forestales desde el embarcadero de la zona de extracción hasta sus puertos de origen²⁷.

dial (1939-1945), era la elaboración de carbón y el corte y transporte de varas por cuatro o cinco pesetas diarias durante la década de los años cuarenta del siglo XX».

Encuesta de campo mantenida con Telésforo Amalio Felipe Méndez (Los Callejones, Mazo) el día veintiséis de Noviembre del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1852).

«La cumbre de Breña Baja albergaba una edificación, conocida como la Casa de Los Cazadores, donde se hospedaban un hombre y una mujer, los cuales se encontraban dedicados a la confección de carbón».

Entrevista de campo mantenida con Félix Cabrera Hernández (San Andrés, San Andrés y Sauces) el día veintiséis de Enero del año dos mil cinco. Cuadernos de Recopilación (pág. 2486).

«El encuestado recuerda como una familia, concretamente el cabeza de familia y un rancho de hijos, se dedicaban exclusivamente a la elaboración de carbón, en los lomos occidentales de la Cumbre Nueva, en un periodo cercano a la Guerra Civil de España».

Entrevista de campo mantenida con Juan León Díaz (Padrón, Paso de Arriba, El Paso) el día diecisiete de Noviembre del año dos mil tres. Cuadernos de Recopilación (pág. 1826).

²⁷ *«Muchas de las embarcaciones que hacían acto de presencia en los puertos del norte de la isla provenían de las islas orientales de Fuerteventura y Lanzarote. Estas embarcaciones, algunas de vapor, otras de vela, venían con mercancías carentes en esta isla como eran la sal y la cal por aquellos postreros a la Guerra Civil; sus viajes de vuelta hacia sus lugares de origen no quedaban exentos de carga, transportando multitud de varas y carbón, materias desguarnecidas en aquellas insulas del Atlántico».*

Encuesta de campo mantenida con Aureliano Díaz Orribo (Santo Domingo, Garafía) el día ocho de Febrero del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 817).

«Por aquellos años posteriores a la Guerra Civil, el racionamiento del régimen franquista acercaba las mercancías de primera necesidad al norte de la isla gracias a las embarcaciones de cabotaje, en este caso, falúas cuya tracción la obtenían tanto de un modesto motor como del viento soplando en sus velas».

«Los géneros más cotizados guardaban relación con la alimentación: maíz, aceite, fideos, pescado salado, lentejas blancas y negras, etc.; además, de calzado, materiales de construcción, (cemento, cal, hierro, etc.) y otros artículos, éstos últimos quedaban fuera del racionamiento franquista. Los viajes de las sencillas embarcaciones eran aprovechados para comerciar a un lado y otro de la isla; por lo tanto, el viaje de ida se componía de los géneros antes expuestos mientras la embarcación marítima regresaba cargaba de productos forestales como varas, carbón y/o tea».

Encuesta de campo mantenida con Isidro Castro Pérez (Los Machines, Franceses, Garafía) el día dos de Marzo del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 863).

«Los veleros que comerciaban con el Puerto de Talavera, en su viaje de vuelta, cargaban carbón para transportarlo a Las Palmas de Gran Canaria».

Entrevista de campo mantenida con Trinidad Brito Ortega (San José, La Ciudad, S/C de La Palma) el día veintiuno de Febrero del año dos mil dos. Cuadernos de Recopilación (pág. 848).

Las varas, el carbón y los maderos (varas, estaquillas, etc.) eran las principales exportaciones de los rudimentarios embarcaderos del norte de la isla pero no las únicas; los productos agrícolas como el tabaco y las papas y productos ganaderos como el queso también formaron parte de este fluido comercio hasta la llegada de la carretera al norte de la isla.

Las causas que han provocado el abandono de esta actividad primaria guardan relación con un importante giro de la economía circundante a nuestro entorno, la exigua apetencia por parte del relevo generacional a estos tipos de trabajos o las continuas trabas burocráticas impuestas desde la administración insular y regional:

- Las nuevas economías han dejado obsoleto el uso de leña para caldeamientos; el empleo de carbón para uso doméstico; los distintos maderos han sido sustituidos por otros de una naturaleza diferente, más fuerte y más duradera; etc.
- La tasa de envejecimiento, como en el resto de sectores primarios, ha hecho mella en la continuación de estas ancestrales labores relacionadas con el monte y el pinar.
- Las medidas restrictivas impuestas por las administraciones forestales ha mermado considerablemente la explotación ejercida décadas y siglos atrás.
- La actual escasa rentabilidad monetaria de estos trabajos forestales ha hecho poca atractiva la dedicación a estos oficios.